



Adiós, vieja maestra

ROSA CLEMENTE MARTÍN GIL

UNIVERSO
LETRAS

Adiós, vieja maestra

Rosa Clemente Martín Gil

Esta obra ha sido publicada por su autor a través del servicio de autopublicación de EDITORIAL PLANETA, S.A.U. para su distribución y puesta a disposición del público bajo la marca editorial Universo de Letras por lo que el autor asume toda la responsabilidad por los contenidos incluidos en la misma.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Rosa Clemente Martín Gil, 2020

Diseño de la cubierta: Equipo de diseño de Universo de Letras

Imagen de cubierta: ©Shutterstock.com

www.universodeletras.com

Primera edición: 2020

ISBN: 9788418036941

ISBN eBook: 9788418035357

Para Martina.

Prólogo



A ti, que acabas de abrir este libro, deseo darte algunas claves:

Este libro, como sus dos hermanos mayores, es parte del blog «Historias de la Vieja Maestra blogspot.com». Nacido como tarea, continuado por placer. De ahí que en algunas páginas encuentres referencias a su existencia.

Quizá te preguntes por qué la palabra «*Adiós*» en el título.

No hay en ella tristeza, sino esperanza. En sus páginas va un extracto de mis cinco últimos años de servicio activo. Dicen los papeles que en total han sido cuarenta y tres años, ocho meses y quince días.

Comienzo en septiembre de 2014 y acabo en agosto de 2019.

Siempre seré la Vieja Maestra... pero ahora desde la otra orilla. Me gusta imaginarme en un barco, acodada en la borda. Desde ahí yo seguiré, si tú quieres, narrando lo que veo. Lo que recuerdo. Lo que imagino. Con un punto de lejanía.

Deseando que me guardes un hueco en tu corazón.

La Vieja Maestra... que solo te dice HASTA PRONTO.

**CURSO ESCOLAR
2014 /2015**

El regreso 1.^a estación (1 de septiembre de 2014)

Día de volver al trabajo. En realidad, para quien te lo cuenta, día de saludos. Besos. Qué tal tu verano. Cómo están tus niños... Ya sabes.

Recibo mucho afecto y simpatía.

1.^a Estación.

—Rosa, qué bien estás. Cada día más joven. ¿Cómo lo haces? Yo firmaba...

Solución:

Poner cara dulce. Sonreír. Decir alguna banalidad.

Acordarte de su familia, por dentro, con rechinar de dientes.

Y marcharte de la habitación.

¿Qué me estás llamando, pedazo de cretina cuarentona?

La Vieja Maestra... también se enfada.

El torerillo

Desde que hace ya un mes vi un ratón en mi cocina, la casa se ha convertido en una especie de recinto del terror.

La peor hora, la del caer de la tarde. Cuando se acerca la oscuridad, no soporto quedarme sola.

Y así se ha iniciado una pequeña rutina. Mi marido sale cada día a eso de las cinco y media —nunca le molestó el calor—. Entre las ocho y media y las nueve, vuelve. Yo le espero. Paseamos un poco. Tomamos el fresco —cuando lo hay—y vuelta a casa. Así no soy yo la que tiene que entrar a la cocina, sino él.

Por la noche, soy incapaz de poner un pie en este lugar. Por la sencilla razón de que fue allí donde vi al inquilino.

Ya, ya. Sé muy bien que la puerta está abierta y puede desplazarse a su antojo. Pero mi memoria fotográfica me muestra una y otra vez su repugnante estampa en el sitio exacto en que lo vi.

Como te digo, hace un mes que no se le ha visto. ¿Se me ha quitado el miedo? Nooooo...

Y por eso ayer le conocí. Se sentó junto a mí, en un banco, en la parada del bus. Involuntariamente, escuché su llamada. Avisaba al abuelo que iba a ir a verlo, que estaba esperando el autobús.

Reparé en su bolsa. De ella sobresalía la empuñadura de un estoque.
—¿Quieres ser torero?

—Me encantaría. Es lo que más me gusta.

Después de comentar con absoluta madurez impropia de su edad los problemas a los que se enfrentaría, la dureza de lo que ha elegido, le pregunto por sus figuras favoritas.

—De cada uno, hay algo con lo que me quedo—Y me fue desgranando nombres y características de diestros famosos y no tan conocidos.

Me habló de lo importante que era en este peculiar mundo el conocer a alguien que te dé el primer empujón —no es su caso—).

¿Cómo te quieres llamar?

—Con mi nombre. Yo no quiero apodos. Mario García.

Le pregunto por los estudios. Va a empezar 4.º de ESO.

¿Y qué tal?

—Muy bien. Si no, no me dejarían.

Le animo. Le digo que, efectivamente, no debe dejar los estudios a un lado.

Me cuenta que el día 12 toreará su primera becerra. Le brillan los ojos. Es un niño guapo, frágil, de catorce años —parece que tiene menos—. Pero con una determinación muy clara.

Cuando llega mi viajero, antes que su autobús, se lo presento. Mi marido le habla apasionado durante un rato. Le acompañamos en la espera. Son como dos acólitos de una misma religión.

Al despedirnos —antes nos ha contado que escribió un libro a la edad de diez años—, mi marido, entusiasmado, me habla de buscarle libros, de seguirle la pista... Le ha gustado.

Y ahí acaba mi tarde. Entrando detrás de él, acobardada, a una casa en la que un asqueroso ratón no ha vuelto a aparecer. Pero en la que yo ya no vivo tranquila.

La Vieja Maestra... de los mil miedos.

¿Español para extranjeros?

Hace ya unos cuantos años hice un curso de ELE (Español como Lengua Extranjera). Realmente, no me sirvió de mucho para el tipo de alumnos que yo tenía —sí que había algún caso de extranjeros, pero el curso iba más enfocado a adultos—. Lo que sí recuerdo es que fue muy divertido. Hice amistades. Y disfruté los días en que, para aprender técnicas, éramos tratados como alumnos que quieren aprender una lengua extraña. Y se nos enseñaba a hacerlo a partir del juego.

Este fin de semana, corrigiendo unas pruebas, me ha venido a la memoria aquel curso.

Ejemplos:

Buscar el error expresivo.

Es inútil que le grites: contra más voces le des, peor lo hará.

R: Es inútil que le grites: contri más voces le des, peor lo hará.

Mensajes expresados en registro coloquial. Sustitúyelos por un registro formal.

—A Enrique se le fue la olla y le soltó un guantazo a su hermano.

R: A Enrique se le fue la cabeza y le dio una gofetada a su hermano.

Escribe un resumen del texto...

R: la esperanza de vida es superior para los españoles. Se espera para el 2021 de 14 688 españoles —4496 hombres y 10 192 mujeres—.

Y digo yo que entonces... se habrá acabado el paro, ¿no?

Y sigo:

Utiliza la forma adecuada del verbo que aparece entre paréntesis.

—*Lo que hizo Luis es peligroso, ya que... (conducir) durante toda la noche, sin descanso.*

No puedes imaginar cuántas personas han escrito condució.

Y ni te cuento lo que se puede leer en:

—*Ya sabes, que quien mucho habla, mucho... (errar).*

Creo que de todos los que he visto, tan solo dos han puestoyerra.

En fin, que sepas que esto no lo han hecho «mis niños». Sino gente que ya salió de la ESO.

¡Ay! Queda mucho, pues, por trabajar.

La Vieja Maestra... ¿de los extranjeros?

Pereza

Volver a empezar.
El aula estrecha.
Las pinturas descoloridas.
Las manchas en la pared.
El timbre, estridente.
Los pasillos intransitables.
Granos. Olores. Sudor. Alientos.
Ojos de sueño. Miradas bovinas.
Pensando.
Eliminando.
Rodando.
Escapando.
Zarpando.
Alejando.
Pereza... de volver...
La rueda, rueda, siempre girando.

La Vieja Maestra... elucubrando.

Foto en sepia

Llegó a mí por casualidad. Un grupo de gente con un pueblo en común rivaliza en recordar. Poniendo fotos a cual más antigua en una conocida red social.

Así apareció ella. Una foto en sepia, escaneada, de mi bisabuela.

Una mujer joven, embarazada, según deja adivinar el perfil bajo su larga vestimenta. Su pelo, oscuro, se recoge en una trenza alrededor de la cabeza. Una firme raya, recta, divide en dos la abundante melena. Aunque recogida, se percibe ondulada. Orejas menudas. Sus manos empuñan un abanico y se sostiene en el respaldo de una silla; torneada. Seguramente ha salido de las manos de su marido, ebanista.

La ropa se ve de buena calidad. Sobre los hombros, un mantón de sedosos flecos. Un broche en el cuello. Un anillo en sus dedos. Pendientes pequeños. Nariz recta y boca bien dibujada. Ojos grandes y oscuros. Mirada penetrante.

Me gustó. Y la imprimí en papel. La pegué en una cartulina y la coloqué en un marquito. La colgué en mi cuarto de trabajo. Y ahora ella, severa, vigila lo que hago. Ha empezado a dirigir mi vida. Desde que la tengo ahí, mirándome, me ocurren cosas.

Cuando ella no está conforme con lo que hago o digo, se apaga la luz por unos segundos. Rectifico y la bombilla deja de fallar. Hago copias de unas llaves, con el propósito de entregarlas a una inmovi-

liaria para vender la vieja casa. Dos, tres veces, las llaves se copian, se rectifican. No abren.

Declaro que lo he pensado mejor. Que no habrá venta. Las llaves, copiadas del mismo modelo, abren a la primera.

Quise insertar su foto en este blog, pero el ordenador —ella—se niega.

Y ahí continúa, mirándome severa y altiva. Mi bisabuela. Que murió joven, con casi quince años menos de los que yo tengo en la actualidad.

Silenciaré su nombre... no se vaya a enfadar.

La Vieja Maestra... que colecciona fotos.

Volviendo...

Poco a poco, coger la rutina. Pasillos que hierven. Sudor. Bullicio. Voces nuevas.

Algunas caras adustas. Celos. Rencores. Pequeñas viejas rencillas.

Miradas anhelantes.

—¿Cuándo empezamos?

Sonrisas de oreja a oreja.

—*Pronto, el lunes. Ahora estoy liada con los horarios.*

Mis niños, tan perdidos. Padres agradecidos.

La pequeña aula, como nido. Refugio para los diversos.

Eufemismos. Palabras que esconden sufrimiento.

Y retazos de vida, como a brochazos.

Por ejemplo, la conversación que casualmente escucho en Secretaría. En ventanilla.

—Entonces, ¿cuándo es la adjudicación definitiva? —Hay lista de espera en varias modalidades de enseñanza.

—*Hasta el día... Él que venga...*

—No, si soy yo.

—*Ah, pues venga usted el día... a ver...*

Cuando se marcha, picada por la curiosidad, me lanzo a ver en la documentación aportada la edad del sonriente nuevo alumno.

—Nacido en... 1952.

Ahí te dejo el dato, para que saques conclusiones.

La Vieja Maestra... volviendo al trabajo.

Nubes

Día de nubes, soles, lluvias, chaparrones.
Subir y bajar la escalera. Libros que van de uno a otro armario.
Impresos firmados —autorizaciones para asistir al Aula de Apoyo—.

Mil y una preguntas.

—¿Cuándo los coges?

—¿Y... es de apoyo?

—¿Qué te parece que hagamos con...?

—*Mándame a la niña, que le echaré un vistazo.*

Me los cruzo por el pasillo. Sonríen. El lunes, ya está el horario.

—*A partir del lunes, Aula de Apoyo.*

Se les ve tan perdidos... son como aves un poco torponas. En su aula, no se enteran de mucho. Sobre todo ellos, los nuevos —este año, dos—.

Y hoy tengo noticias de...El Insoporteibol.

Conversación con el orientador:

—¿Cómo te va, I...?

Con la cabeza gacha, responde:

—Bien, pero me duelen las manos de apretar tornillos.

Genio y figura.

Yo, con este ir y venir de nubes que descargan y paraguas que no cubren, reflexiono y afirmo:

Ignoro si hay una base racional para lo que te voy a decir. Pero te aseguro que lo he visto, en todos los sitios donde he estado y en muchos años...

Los niños vienen como los vinos, por cosechas.

Hay añadas magníficas.

Y otras que... se quedan en peleón.

No me preguntes por qué. Pero yo lo he vivido.

Desde mi ventana el viento juega con los árboles. El sol palidece de nuevo. Y la nube se prepara para descargar.

La Vieja Maestra... que entra en rutina.